

Problemas de déficit y el déficit de la solución

RED ROJA :: 08/04/2016

Cuando aún no se sabe cuál será el político que se instale en La Moncloa, ya pocas dudas deberían quedar acerca de la política que en lo fundamental se seguirá.

*Cuando aún no se sabe cuál será el político que se instale en La Moncloa, ya pocas dudas deberían quedar acerca de **la política que en lo fundamental se seguirá**. Resistirla será la única elección que realmente nos concierne. Y para esa elección de lucha no hay que esperar convocatoria alguna de elecciones. Ni pasadas ni si se repiten.*

Tras meses de mucho mareo de perdiz para formar el ejecutivo hispano, la Comisión Europea irrumpe en las negociaciones -cifras económicas en mano- y advierte a todos los aspirantes a ser gobierno en Madrid de que no olviden que, sobre todo, serán... ejecutivos de esa empresa de "destino de lo universal" (iotra!) que es la Unión Europea, con sedes en Berlín y Bruselas. La comisión imperial nos viene a decir que -por más que sigan las discusiones entre castas, excastas y quienes nos juran que serán castos- aquel 20D no pasó de ser un casting electoral; un casting para ver quién era finalmente el elegido en gestionar algo en lo que no permiten elección: más recortes y más reconversiones al servicio del mercado único europeo, eufemismo amable del *lebensraum* (espacio vital) alemán.

Todos los que están protagonizando esta comedia de negociaciones -con líneas rojas que se hacen rosas cuando no es que desaparecen-, todos, saben que la dictadura de la Troika no entiende de votos y que hasta ha criticado a los pepistas por haber clareado el azul "facho" de sus gaviotas. Todos saben que estos señores de negro, a la hora de que se apliquen sus brutales medidas de ajustes, no quieren oír hablar ni de fuerzas emergentes ni de sumergidas. ¡Claro que lo saben! Baste ver la patética reacción generalizada, de vulgar politiquería, cuando Montoro -en funciones de valido del euroimperio- anunció que España se había ido de déficit (de este año y hasta... del siguiente) y que aplicaría la "Ley de Estabilidad Presupuestaria": la que interviene ayuntamientos, autonomía y toda administración que coja por el camino, a fin de que solo se pague la deuda impagable. La reacción más roja lo fue de sonrojo, cuando vimos a portavoces "del cambio" limitándose a decir, con cara lacrimosa, que esto del austericidio no ha dado *resultado*. Aunque algo de verdad sí que hay en ello, porque lo cierto es que las grandes "cuentas de resultado" aún no están del todo contentas con los sucesivos rescates criminales generadores de la deuda odiosa. Ya nos les basta con más recortes sociolaborales: se tienen que acuchillar entre ellos mismos. Así, como veníamos adelantando, se anuncian reconversiones y disputas entre tiburones financieros con su retahíla de despidos y otros daños colaterales por abajo. El primero en confirmarlo, el más grande: el Banco de Santander; sí, ese que se discutía si era casta o no.

Precisamente decíamos en "Casta versus Sistema", editorial de noviembre de 2014, que "no [podemos] *dependen de las reglas del enemigo para arreglar cuentas con él*". En este sentido, el activismo social y la indignación popular, a cuyos lomos se han montado esas fuerzas emergentes, han de reparar en lo que es determinante más allá de frases y

declaraciones de "nuevo tipo": que esas fuerzas no están dispuestas a batirse el cobre por otra vida fuera de la dictadura de la Troika. Y eso significa sencillamente no batirse por la vida de las clases populares, sobre todo, en tiempos de una profunda crisis capitalista que sólo promete guerra social y guerra de la de siempre. Ahora resulta que ni con ayuntamiento, ni con autonomía ni con Moncloa será... posible; que sólo podremos cambiando el Eurogrupo por dentro. Todo el mundo, pues, emplazado a esperar con ilusión expectante a "las calendas griegas" (ver nuestro reciente documento sobre el Plan B); y encima, para entonces, invocando la "lucha de razones" en el corazón de una UE imperial en descarada deriva totalitaria, con su particular versión del "Patriot Act" tras atentados en sus metrópolis que se utilizan para incrementar las legislaciones contra el enemigo interno, creando divisiones artificiales en el seno del mismo pueblo, acostumbrándonos a los campos de concentración y a las deportaciones (tratado con Turquía para la deportación de inmigrantes): armándose, pues, de tal manera que no augura nada bueno al "buenismo" de la simple "lucha de razones" cuando, además, esta se pretende invocar nada menos que en el seno mismo de la sede imperial. ¡Cómo si aquí se fueran a dejar guiar y sorprender por ellas y no se hubiera asimilado y estudiado la lucha de clases en su idioma original!

Por tanto, resulta ridículo escudarse en que Francia y Alemania incumplen los límites de déficit, que ellos mismos obligan al resto de países de la UE, para decir: "pues yo tampoco voy a cumplir". Quienes eso pregonan saben que siempre ha sido así: los del núcleo duro de la construcción europea no se aplican las exigencias que ponen para someter a la periferia. Saben que ese núcleo siempre encuentra "razones" para autoexcluirse sin permitir que sus excepciones creen jurisprudencia en sus vasallos. ¿O no hemos escuchado nunca eso de que "la suerte de Europa depende del motor franco-alemán"? Pero, como decimos, más patético aún resulta que se confíe en formar una alianza con los actuales (!) gobiernos italiano y francés para aislar a la Merkel en el Eurogrupo. ¿Una alianza con Hollande, ese que quiere cargarse "el modelo de relaciones laborales" en Francia, un país más potente que el nuestro, y que necesita, en todo caso, exportar mejor su particular crisis para tener que aplicar menos terapias en el suyo?

En fin, más vale que afrontemos la denostada lucha de clases de siempre y dejemos de ir de comedia en comedia hasta la tragedia final.

Cuando nos dicen una y otra vez que tenemos un *problema* de déficit, nosotros respondemos que lo que tenemos es un déficit, sí, pero a la hora de asumir y construir la *solución* que en el fondo compartimos muchos más de lo que se piensa. ¿O no se dijo en 2011 que hacía falta una *Spanish Revolution* porque "no queremos ser mercancía en manos de políticos y banqueros"? A aquella idea justa le hacía falta la estrategia y el plan revolucionario práctico, y no una continua rebaja programática que solo siga metiendo miedo a la "vieja política" porque esta se vea desplazada por los Tsipras de turno. Al respecto, no nos dejemos engañar por las disputas intestinas que la propia crisis ha generado en el llamado tablero político. Unas disputas ciertas, pero que hay saber aprovechar en *clave revolucionaria* para debilitarlos a todos. Y ello implica que debemos prevenirnos de la amenaza más grave que hoy tenemos desde el punto de vista de la necesaria movilización y de la acumulación de fuerzas revolucionarias; la amenaza de que las carreras políticas de muchos representantes elegidos a lomos de la protesta social terminen por jugar históricamente un papel no exento de ironía dialéctica: del Podemos recortar los recortes a

haber podido recortar... las movilizaciones contra los mismos.

Sólo tenemos, pues, un déficit que corregir: el de la construcción y aplicación de la línea revolucionaria. No avalemos más falsos tacticismos y pragmatismos del que, efectivamente, solo sale ganando (y nunca mejor dicho) la politiquería. Que sigan llamándonos idealistas. Sabemos que la revolución es "en gerundio". Nadie tiene los pies en la realidad más que la Línea Revolucionaria de Intervención, que no olvida que hasta la consecución de reformas y derechos depende de la propia construcción revolucionaria. "*Siembra revolución y, al menos, obtendrá reformas...*", decía Lenin. Nosotros nos hemos permitido añadir algo que es de especial importancia en estos tiempos de crisis capitalista sin salida: "*... y sé reformista y terminarás por perderlas*". Las tareas revolucionarias nos esperan. Y la mayoría de esas tareas no depende de "las mayorías". Nos esperan desde antes de anteayer. No lo decimos nosotros. Nos lo dijo el pueblo que sufre. Ese, que hasta cuando va las urnas, aspira a no quedarse encerrado en ellas.

*

A la hora de definir las tareas pendientes como línea revolucionaria, hemos de tener en cuenta los factores que han venido facilitando la politiquería dentro de la propia movilización así como la propia situación del proletariado y de otros sectores sociales. Como venimos señalando, el ciclo de movilizaciones antiausteridad, sobre el que se montó la canalización electoralista, ha sido liderado por "sectores intermedios", ciertamente entrados en crisis, pero lejanos a los intereses y objetivos históricos de la clase obrera. Esta se encuentra en un alto grado de dispersión, desorientación y desorganización. Y cuando ha saltado al ámbito de la lucha política lo ha hecho, en gran parte, sin liderazgo propio, poniéndose atrás de esa misma politiquería supeditada totalmente a la dinámica electoralista y reformista.

Tal como recogimos en los dos anteriores editoriales, hay una parte del proletariado que está sencillamente ausente de la "vida política" (inmigración, juventud precarizada, servicio doméstico, en su mayor parte, mujeres trabajadoras, etc). Al mismo tiempo, los métodos clásicos de lucha y de organización obreras están lejos de ser suficientes. Ello obliga a la militancia revolucionaria por el socialismo a atender mucho mejor la labor de inserción en la clase, en las empresas (adaptándose a la precarización existente), en los barrios obreros (aún más, por la dificultades del trabajo clásico sindical) para contribuir a compensar las graves deficiencias en la dirección política de la lucha de clases y hasta en la propia composición de clase de esa lucha. Y en esto tendremos que echar mucha imaginación militante. Comenzamos a acumular experiencias al respecto. Ello debe hacerse al mismo tiempo que se interviene en los marcos de movilizaciones que aún sigue brindando el ciclo de protesta social abierto hace años. Sólo será posible afrontar correctamente este trabajo en varios frentes desde el principal reto que tenemos: el fortalecimiento organizativo al servicio de la estrategia revolucionaria y la formación de cuadros militantes de intervención.

(Fragmento del Informe Político presentado a la última Coordinadora Estatal de Red Roja)
www.redroja.net

